

Prólogo. Además de cuidarte

FÉLIX DE LA IGLESIA Y JOSÉ RAMÓN MORENO

I

Este libro recoge las aportaciones del equipo de estudiantes profesores, que durante una década han participado en el Seminario sobre Confort y Salud del Máster Universitario Ciudad y Arquitectura Sostenibles en la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Por ello, su contenido es plural y diverso. En sus páginas encontraremos reflexiones guiadas por la práctica realizada por los estudiantes, desarrollos de enfoques docentes desde diversas disciplinas, reflexiones teóricas sobre las aportaciones de la arquitectura al campo del confort y la salud o interpretaciones de obras del arte y la arquitectura. Podríamos entenderlo como una publicación que quiere transmitir un estado de la cuestión, no abordada anteriormente de esta manera consciente y específica, para que sirva como aportación a la construcción múltiple de un campo de conocimiento emergente y transversal.

En su espacio textual se dan cita la interpretación y el análisis de obras de arquitectura o del arte, como ya hemos indicado, pero, además, los discursos y las narraciones sobre la Sostenibilidad o la Ecología, la revisión a contrapelo de los procesos históricos de la modernidad, el emprendimiento social comprometido con la puesta en servicio de los soportes urbanos o territoriales, la consideraciones atmosféricas de los espacios de la habitabilidad o la propia materialidad de sus escenarios, conformando una especie de aportación coral en la que es tan importante la sonoridad individual como la que se deduce de la puesta en escena de su conjunción.

II

Si hablamos de Confort y Salud, ambos términos señalan los límites de un espacio de reflexión, participación, ética y ejercitación que se mueve entre dos horizontes: uno interior, el del consumo y el espectáculo y, otro exterior, el de una co-inmunidad planetaria. Sin embargo, ambos se estructuran topológicamente como parte-todo del «espacio interior del capital». Cualquiera que intuya que su trabajo se desarrolla ahí, apostará por una transición entre ambos horizontes: estratégica, paciente, empeñada, compartida, cuidadosa, dirigida a constituir un común comprometido en aprobar una constitución para la «sociedad global del saber»; las palabras aquí invocadas de Sloterdijk actúan como un eco de un proyecto con muchas pretensiones, pero que se quiere realista y que invita a «cambiar la vida».

Se trata de avanzar en una Cultura de la Salud, entendida como fruto de una doble acción de confrontación y complemento con la Cultura del Consumo y el Espectáculo, que recoge sintéticamente un ensamblaje del nivel biológico, colaborativo y simbólico. Ello nos enfrenta a una también doble tarea: la de la afloración de narraciones y ejercitaciones alternativas en cada uno de sus niveles y, a la vez, el entrelazamiento de las mismas en una sinergia de que nos proporcionará recursos, enfoques y convocatorias sobre las que incardinar propuestas innovadoras. El libro quiere actuar como un soporte cuya utilización permita elegir a cada estudiante los parámetros y guía sobre las que implementar su labor proyectual.

La estrategia no puede ser sino relacional e híbrida, para que el conocimiento alcance a los espacios y habitabilidad de un mundo informacional y globalizado, pero en donde lo singular, específico y local andan a la búsqueda de un encaje, tan productivo como excluido, por intereses y ganancias insostenibles.

El desafío es prevenir, para no esperar a curar lo ya enfermo; anticiparse al cuidado, o incorporarlo al proceso y toma de decisiones, invitar a diseñar argumentos que faciliten y potencien toda la

operatividad inherente a la participación; hay una promesa intuida en todo ello: la posibilidad de la existencia de una «inteligencia general» no entrevista sino por la amenaza de la crisis.

El programa que guió el Seminario partía de convocar, relacionar y articular la confluencia de sensibilidades y técnicas, de materialidades y temporalidades, de habitabilidades fruto de una alianza entre instancias y lugares, entre sitios y domicilios, entre colectores y emergencias, capaces de dar cuenta de un paisaje múltiple y emergente en el que se apostaba por encontrar un acoplamiento de lo diverso en «una comunidad que viene»: una perspectiva sistémica, ésta, que se establece como intermediación entre los territorios de vida y los deseos ciudadanos, pues ahí es donde anida una dimensión desconocida de lo *político*.

Para ello, era necesario avanzar en la «institucionalización» de las «redes de actores» activas sobre territorios específicos que atesoran una mirada de prácticas menores; redes en las que se responde con precisión a la dialéctica entre Comunidad e Inmunidad, producto del encuentro entre situaciones, lugares, inserciones ambientales, mediologías e instalaciones (espacio participado, materialidad y técnica). Se promueve así una investigación transdisciplinar situada sobre uno de los ejes fundamentales de una nueva cultura y sociedad planetaria, en la que es necesario superar las anteriores divisiones ontológicas del paradigma del Progreso, haciendo converger sobre un haz de problemas —que esperan una definición alternativa como objetos de investigación— el conocimiento y la atención específica de las diferentes disciplinas convocadas.

III

Pero el libro habla también de una oportunidad aprovechada estratégicamente a lo largo de otros encuentros y diferentes Seminarios. La confluencia en la ciudad de Sevilla de agentes del conocimiento y la acción colaborativa (Universidad de Sevilla y Junta de Andalucía), el capital social y proyectos de investigación, programas docentes e

iniciativas renovadoras de gestión pública relevantes¹, han hecho de ésta y las sucesivas reuniones un laboratorio en el que encontrar la oportunidad de una transferencia de orden internacional en estos momentos que vivimos.

El seminario, bajo el título sintético de «*Carto-Grafías de la Salud*», se ha estructurado a partir de cuatro temas claves: Comunidad-Inmunidad, Entornos saludables, Indicadores de Salud y Mapas en Salud. Tuvo como objetivo proporcionar una visión general del estado de la investigación y su aplicación, desde el campo de la arquitectura y el urbanismo, a situaciones concretas «insertas» en un medio emergente y dominante de la Salud.

El desarrollo de herramientas y metodologías críticas de espacialización como soporte operativo de anticipación e intervención, comprendiendo creativamente las políticas implementadas por la Comunidad Andaluza en esta materia, han pretendido identificar la especificidad de los desafíos y la adecuación de las respuestas técnicas; tareas que no persiguen otra cosa que ayudar a visibilizar escenarios alternativos donde emergen nuevas pautas de habitabilidad que los acompañan.

Expertos locales e internacionales en el tema han expuesto y debatido con jóvenes investigadores provenientes de campos diversos (arquitectos, planificadores, paisajistas, diseñadores ambientales...) la relevancia del campo de la Salud en la elaboración de las políticas, gestión y diseño urbanos y territoriales que conforman los escenarios cotidianos de nuestra vida.

Se presentan, así, reflexiones en relación con el cuerpo y el medio que, desde técnicas diversas y agrupadas en torno a los *sentidos y sentires* o a las *aproximaciones y ejercitaciones*, abundan en su conocimiento y visibilidad, reconociendo la complejidad inherente al campo de la Salud y proponiendo posibles modos de abordarla.

1. Algunas de ellas, como la recogida en la publicación *The versatility of health impact assessment: experiences in Andalusia and other European settings*, World Health Organization Europe, 2019, tomadas como modelo para abordar la situación derivada de la covid19 en Europa o servir de base para la elaboración de leyes de salud de la UE.

Orden de conglomerado para el confort y la salud en el hábitat. Miradas convergentes, escenografías cambiantes

JOSÉ RAMÓN MORENO PÉREZ

«La única autoridad a la que hoy está permitido decir: “¡Has de cambiar tu vida!” es la crisis global, de la que todos percibimos desde hace algún tiempo que ha empezado a enviar por el mundo a sus apóstoles. Posee autoridad porque invoca algo irrepresentable, de lo que ella es el trasunto: la catástrofe global»¹

El bullicio de la sostenibilidad

Ahora mismo, acontece un cambio profundo en la consideración que nuestra cultura ha mantenido con la naturaleza, el cuerpo y, consiguientemente, la salud; términos que se revelan en toda su extensión y potencialidad con la modernidad.

Fijémonos, por ejemplo, en dos recientes intervenciones de artistas conocidos como son Cristina Iglesias y Olafur Eliasson, que en el antiguo Faro de la ciudad vasca de San Sebastián o en la Galería Beyeler de Basilea, proponen sendas «instalaciones» que vendrían a coincidir en el objetivo de que unas determinadas naturalezas invadan los edificios donde se sitúan. En la primera, es un enorme y artificial fondo marino el que se inserta en la planta sótano del edificio del antiguo Faro para convertirse en el recubrimiento del vaso que acogerá la traída de agua marina a ese cuenco; en el segundo, el agua invade la secuencia de las crujías paralelas que constituyen la

1. P. Sloterdijk, *Has de cambiar tu vida*. Pre-Textos: Valencia 2012, p. 565.



Fig. 1. Cristina Iglesias, *Hondalea* (fondo marino) 2021. San Sebastián, Casa del Faro de la Isla de Santa Clara.



Fig. 2. Olafur Eliasson, *Intervención en la Galería Beyeler de Basilea.*

Galería de Arte: un agua que parece haber manado de los estanques existentes en uno de sus extremos que, poco a poco, se ha derramado por el suelo de las mismas, y que ahora necesita de una pasarela de madera que la recorra para seguir funcionando como expositor.

Dos escenarios significativos en sus modos de configurarse y contenidos, que vendrían a explicar de otra manera, aquella afirmación de B. Latour sobre el estado de esta época: «el escenario sale a escena». Pues de eso se trata, de invertir la consideración del protagonismo con que cultura y naturaleza se han relacionado, para que aquella, que ha soportado el enorme despliegue de la otra, se muestre elocuentemente como personaje capaz de protagonizar ese nuevo relato, necesario para hacer explícita su reiterada ausencia.

Si es cierto que de la naturaleza a la cultura existe un puente que continuamente ha unido ambas realidades, llamado ejercitación humana², es ahora y no antes, cuando esa ejercitación alcanza una representación que la hace explícita en intervenciones como las de Iglesias y Eliasson. Superando con mucho las primeras vías asumidas por una

2. Véase P. Sloterdijk, *Has de cambiar tu vida*. Nuestra reflexión parte de un diálogo entre las consideraciones que la arquitectura contemporánea ha aportado sobre la salud del habitar y las tesis mantenidas en este libro.

progresiva y creciente conciencia ecológica: la de la denuncia de los efectos colaterales del proceso modernizador o las sucesivas marcas de límites insuperables, ahora se ha pasado a asumir una actitud que se quiere incardinada en lo cotidiano del Espectáculo y que podría compararse con las iniciativas de todos esos movimientos sociales que han sustituido parte del consumo compulsivo de la mercancía, por un «metabolismo» incardinado en una producción directa y necesaria de la Tierra. Sí, en esos dos ensayos, en un caso y en el otro, se trata de alcanzar, por vías distintas, el retorno de una figuración natural al centro del protagonismo simbólico de una habitabilidad «extensa», que aprende a posicionar la humana en una topología alternativa.

Podríamos desde este límite, oscilante, desde esta frontera —resultado de la vibración de un conjunto de bandas, donde se encuentran las proyecciones del amplio territorio construido por la modernidad— en la que se sitúa esa conciencia ecológica culturalmente, volver la mirada para compartir una cierta visión —que no se quiere aterrorizada, como en la figuración de Ganachaud, citada por Latour— de lo que han supuesto esos desplazamientos.

Y, entonces, recordaríamos que lo que precede al momento en que «el escenario salga a escena, exigiendo sus condiciones» es... que los daños colaterales se hacen tan palpables, como para dividir la opinión en convencidos y negacionistas, que la aparatosa constatación de que aquella producción soñada por la conciencia social de la modernidad se ha convertido en un catálogo monstruoso de objetos muy diferentes, que desafían nuestro equilibrio o que —y por qué no— una doble revelación energética y metafísica, ligada una a una contabilidad algorítmica y la otra a una inversión que impregna religiosamente la vida. A la continuada búsqueda de micro-equilibrios le correspondería una lógica y una ontología múltiple.

Con ello, nos hacemos conscientes de que la llamada crisis ecológica guarda en su interior una profunda mutación de nuestra relación con el mundo, comenzada por una modernidad que avanzaba liberando vínculos para desmontar cualquier resistencia a la implantación de sus procesos ciegos de rentabilidad y eficacia. Si, ahora vivimos un último episodio, quizás el final de una larga

secuencia de decisiones y efectos que parecen agolparse en ese «delta» del que nos habla Sloterdijk³. Finalmente, la «época del hombre o de la técnica», que en la consideración del pensador alemán es la culminación de su civilización, invita a una lógica del apocalipsis o de las situaciones extremas, pero también introduce temporalidades interpretadas de un pasado abierto y disponible: el «tiempo que resta» o el «tiempo que me ha sido concedido» marcarían el final de la despreocupación cósmica que hemos vivido como especie⁴.

Y ese soporte que ahora sale a escena, incorporándose al dueto de la instrumentación de la modernidad: capital y trabajo, reclama su puesto de tercero en discordia y como los otros dos, exige sistemáticamente los medios para que su funcionamiento propio sea el más eficaz. Acompañando a esa puesta en escena, aquella entidad en la que se guardaba celosamente lo *bio-* de los humanos —el cuerpo—, comienza por reclamar un interfaz propio con cualquier vector de intercambio con el medio —energía e información— y, por tanto: alimentación, ejercitación, rutinas, operatividad... al igual que lenguaje, simbolización señalética o programaciones, e incluso, un conjunto de algoritmos vigilantes. El cuerpo residencia un micro-sistema de inmunidad propio, que se interrelaciona con los otros niveles de inmunidad que le rodean.

Su instrumentación facilita la consideración de operatividad, abierta ahora en un último nivel, por el genoma, pero también la poética corporal de lo pequeño, con la homeotécnica y su ampliación espiritual en una inmunología cultural. Desde este límite, podemos observar alternativamente el proceso descrito por Foucault y sus consideraciones sobre el dispositivo de la biopolítica como paso previo de un entrelazamiento de la intimidad individual con la vida vegetativa y precediéndolo: la explicitación del habitar como condición del estar humano en el espacio (en estancias).

3. Nos referimos a la descripción contenida en el último capítulo de *Los hijos terribles de la Edad Moderna*.

4. Y en la que se hace palpable la relevancia de una temporalidad alternativa, como las reveladas por G. Agamben o Ch. Maillard.